



Ing. Agr. (M.Sc.) Alberto Rosso
Instituto Plan Agropecuario

EL VALOR AGREGADO

La competitividad de la ganadería de carne en una nueva etapa

La capacidad productiva, la sostenibilidad de la inversión y las amenazas sanitarias son algunas de las razones por las cuales es necesario redoblar esfuerzos en la búsqueda de una mayor competitividad. Los determinantes están ligados a diversos aspectos tales como el análisis del contexto internacional, el comportamiento de los precios, los costos, la demanda doméstica y externa, la calidad y las políticas de Estado.

Por lo tanto, como se tratará de demostrar en este informe, en ganadería la competitividad no sólo es cuestión del tipo de cambio.

A) Algunos datos reveladores

A nivel mundial en el año 2003 la carne porcina representaba el 38% de la producción siguiéndole en orden de importancia la carne de ave con el 29% y la carne bovina con el 26%. Si se comparan estos porcentajes con los del año 1990, se observa una pérdida de importancia relativa de la carne bovina del 5%. Esta reducción se explica por la disminución de los precios relativos de la carne aviar, sumada a la modificación en las preferencias de los consumidores como con-

secuencia de la difusión de las enfermedades que afectan al ganado bovino (BSE y Aftosa). La producción de carne vacuna se encuentra localizada en los países desarrollados que concentran alrededor del 50% de la producción mundial. EEUU es el principal productor, con 12 millones de toneladas (equivalente carcasa) en el año 2003, que representa alrededor del 20% del total mundial, destacándose en segundo lugar la Unión Europea (UE) con una producción de 8 millones de toneladas (equivalente carcasa).

En cuanto al consumo, EEUU registra el mayor nivel mundial con 12,3 millones de toneladas (equivalente carcasa) en 2002. Le sigue la UE con 7 millones de toneladas, donde el nivel de consumo se ha recuperado paulatinamente desde la crisis de la enfermedad de la "vaca loca" (BSE), no obstante no ha alcanzado todavía la magnitud anterior a 1996.

Con respecto al consumo por habitante, si bien la carne bovina es considerada un bien de consumo suntuario, los volúmenes observados en los países latinoamericanos son relativamente altos, aunque en la década del 90 se provocaron enormes retrocesos. Uruguay se

destacaba por sus elevados niveles, que llegaron a los 80 kg de carne vacuna por habitante y por año, pero fue notoria la caída registrada en los últimos tres años con una reducción cercana al 50%. Esto marca no sólo una tendencia sino un cambio inédito en cuanto a la inelasticidad del valor de la carne y el salario.

Dentro del comercio internacional de carne vacuna Australia tiene un fuerte predominio, aunque en la actualidad el exportador más importante es Brasil con una participación del 24% del total mundial.

Las exportaciones de Uruguay representan bastante menos del 1% del comercio mundial. En cuanto a las importaciones, se destaca EEUU, que absorbe el 23% del total mundial; le siguen en importancia Japón y la Comunidad de Estados Independientes.

Si se consideran las exportaciones de carne vacuna respecto al total de carnes se observa que no hubo variaciones significativas a nivel mundial en los últimos 25 años. Del total de las exportaciones de carnes de Uruguay, alrededor del 92% es vacuna y también este porcentaje se ha mantenido sin variaciones importantes a lo largo de los últimos años.

B) Competitividad de la carne vacuna

Analizar la competitividad de una cadena de valor, implica bastante más que comparar el tipo de cambio con los países competidores. En la bibliografía existe cierto consenso en que los conceptos e indicadores generalmente utilizados son imprecisos. *Porter (1990)* afirma que “no existe una definición de competitividad ni una teoría para explicarla que generalmente sea aceptada”. Por su parte, la *CEPAL* elabora una definición de competitividad a nivel de país que incluye los siguientes niveles:

- a) participación en el mercado interno y externo
- b) productividad
- c) precios y costos
- d) ambiente económico (ejemplo: tipo de cambio, tasa de interés, nivel de educación, costo de los servicios públicos, etc)
- e) inversión nacional y extranjera
- f) tendencias del desarrollo tecnológico
- g) desarrollo de los recursos humanos

Si bien hay coincidencia en el problema a analizar, no hay pleno consenso acerca del concepto. Parece razonable entonces, adoptar los conceptos que identifican a la competitividad desde el punto de vista del desempeño del sector. En este sentido se pueden citar algunas definiciones: “capacidad de una cadena productiva para conquistar, mantener o incrementar su participación en los mercados internos o externos” (IICA, 1992).

... “es la capacidad de producir bienes en el mercado internacional mientras se gane un nivel de beneficios sobre los recursos utilizados al menos igual que los beneficios que se obtendrían en usos alternativos” (Working Paper 3-99).

“una industria competitiva es aquella que tiene la habilidad de obtener ganancias y mantener su participación en el mercado interno e internacional”. (Ash K. And Brink L.,1998)

Lo importante de estas definiciones es que ninguna toma al tipo de cambio como variable única de la competitividad. Esto significa un enorme avance en la interpretación del término desde una óptica ganadera. Frecuentemente se le da trascendencia al término en la medida que es ampliamente utilizado asignándole un valor que en la mayoría de los casos no tiene. En suma, lo que queremos señalar es que cuando se dice que el Uruguay es competitivo porque mejoró la relación Insumo / producto, se está aludiendo a una fase de la cade-



na, importante al fin, pero sólo una fase, que si no es correspondida por las subsiguientes no redonda en una verdadera ventaja competitiva en el ámbito externo.

C) Participación en los Mercados Internacionales

Las exportaciones de carne vacuna en el total mundial reflejan la participación en el mercado y en parte el nivel de competitividad. Este es un indicador válido sólo si no existen restricciones al comercio. En presencia de controles, acuerdos internacionales, o cualquier otra medida que restrinja el libre intercambio es necesario analizar indicadores complementarios. Los niveles de comercialización mundial han estado directamente relacionados con los períodos de expansión o contracción de las economías desarrolladas y de los ajustes realizados por los países emergentes tendientes a solucionar desequilibrios en la balanza de pagos.

A partir de la década del 80, los principales importadores aplicaron políticas proteccionistas y restricciones que afectaron el comercio mundial de carne. Como consecuencia de los fuertes subsidios a la exportación algunos países importadores se transformaron en exportadores netos, alterando los precios internacionales y disminuyendo los volúmenes comercializados. En este sentido, la UE fue el mayor exportador neto de carne vacuna. Las exportaciones de carne vacuna de Uruguay perdieron participación relativa en el total mundial, tendencia que se revierte (aunque sigue siendo insignificante) recién a fines de la década, manteniendo luego un comportamiento cíclico derivado de problemas sanitarios principalmente y productivos en un segundo plano. Si se observan los porcentajes de los años 1980 y 2000, la participación de Uruguay ha recuperado un 12% en volumen. Respecto a las carnes frescas, enfriadas y congeladas, la partici-

(pasa a página 15)

pación relativa se ha mantenido más o menos constante, pero la importancia relativa de este rubro es mayor si se considera la valorización por calidad. (Fte A. Lopez Maguna "Evolución de la Industria Frigorífica" 02/11/2000)

Por tanto, una industria con niveles crecientes de producción podría no ser competitiva en la medida que su tasa de crecimiento esté por debajo de la de las exportaciones mundiales, ya que en este caso la participación relativa caería. Por el contrario, un sector con una producción en disminución podría parecer competitivo si la tasa de disminución de la producción es más baja que la tasa de disminución de las exportaciones totales. Las limitaciones de este indicador pueden ser superadas teniendo en cuenta conjuntamente el comportamiento relativo del sector respecto de la evolución relativa mundial, como lo hace el *coeficiente de ventaja comparativa revelada*. Lo que sí se debe relativizar es el análisis teniendo en cuenta exclusivamente el volumen (participación global) porque de esa forma se solapa el valor agregado por calidad, en la medida que menor participación puede corresponder a mejor valorización y por tanto se "rompería la regla".

D) El Coeficiente de Ventaja Comparativa Revelada

Este coeficiente analiza el desempeño en las exportaciones de carne vacuna, en comparación con las exportaciones totales y en relación a las mismas variables a nivel mundial. Cuando este coeficiente vale 1 la ventaja del país en ese producto es neutra o igual al desempeño promedio de las exportaciones mundiales. El grado de competitividad es mayor mientras más alto sea el valor del coeficiente (Bela Balassa - Obschatko, 1993). Para Uruguay los coeficientes tienen un valor mucho mayor a uno, lo cual indica que el sector ha tenido un desempeño por arriba del promedio de las exportaciones mundiales de carne. También revela que la economía uruguaya tiene una alta dependencia de la exportación de carne vacuna.

E) Tasa de Penetración de las Importaciones

Este concepto corresponde a un indicador de la competitividad interna del sector. Señala la magnitud de la competencia internacional en la demanda interna (Agénor, 1999). Se define como el cociente entre las importaciones de carne bovina y el con-

sumo interno calculado como la suma de la producción más las importaciones menos las exportaciones y los desperdicios. El valor de este coeficiente no es significativo, debido a la ausencia de importaciones en Uruguay.

F) Exposición a la Competencia Internacional

Es un indicador que supone que las exportaciones enfrentan la competencia internacional en los mercados y que la producción destinada al consumo interno está sujeta a la competencia de las importaciones (medida por la tasa de penetración de las importaciones). En consecuencia, este indicador muestra el porcentaje de la producción nacional expuesta a la competencia. El comportamiento de este indicador, ha variado notoriamente en la medida que la relación exportación / consumo cambió en 20 años drásticamente. En 1980 Uruguay exportaba un 52% y consumía un 48%. En 2003 con casi 140.000 toneladas más producidas, la relación fue: 73% para la exportación y 27 % para el consumo.

G) Determinantes de la Competitividad

Los niveles de competitividad de un sector están determinados por un conjunto de atributos que conforman el entorno en el que han de competir las empresas y que fomenta o entorpece la creación de ventajas competitivas (M Porter 1999). Entre ellos se destacan los siguientes.

1) El Contexto Internacional

Dentro del marco de los acuerdos de liberalización del comercio internacional se ha avanzado en la reducción de aranceles. No obstante, aún persiste una tendencia a contrarrestar esos resultados mediante la imposición de barreras no arancelarias, a través de leyes, regulaciones, políticas sanitarias y demás prácticas para restringir el acceso de productos importados.

Los países importadores gravan con mayores aranceles a los productos elaborados, lo que constituye un freno al valor agregado para Uruguay. Dentro de las barreras para-arancelarias se encuentran las restricciones comerciales y sanitarias, que dan como resultado una segmentación del merca-



do mundial de carnes. La segmentación está determinada por la limitación al acceso de las carnes frescas, enfriadas o congeladas provenientes de los países con fiebre aftosa. La OIE (Organización Internacional de Epizootias) define dos tipos de zonas: *Zonas libres de aftosa* y *Circuito Aftósico*.

Además de las barreras sanitarias, se han utilizado otros instrumentos con el fin de proteger al sector de la competencia externa: derechos aduaneros, cuotas, licencias de importación, subsidios, requisitos relativos al etiquetado y embalaje (certificaciones y controles de calidad).

2) Precios internacionales

El comportamiento de los precios de exportación más relevantes (carnes frescas, enfriadas y congeladas) es otro de los determinantes de la competitividad del sector. Los precios de Uruguay se



mantuvieron muy por debajo a los del resto de los exportadores “cabeza” hasta mediados de la década del 90. A partir de entonces, la tendencia fue a una equiparación, aunque nunca se llegó a valores de Argentina y EEUU.

Adicionalmente debe observarse que los niveles de precios de los EEUU son los mayores, y los de la UE (excluyendo el comercio intra zona) los más bajos. Con relación a las carnes frescas, enfriadas y congeladas, Uruguay

comienza lentamente a recuperar terreno en cuanto a los valores promedio de la tonelada exportada. Este fenómeno se debe a una canasta exportadora más amplia y variada, que permite maximizar los sobrepuestos por corte y una conducta en cuanto a normas sanitarias vigentes, que le confieren al país un prestigio reconocido. La sensibilidad con que el precio obtenido internacionalmente se traslada al productor ha cambiado. Aún faltan elementos fundamentales para apuntalar una cadena de valor que promueva la sumatoria de esfuerzos en el proceso, pero el sistema lentamente va afianzándose y logrando mejores capacidades de competencia. Lo esencial a remarcar es que Uruguay alcanza la valorización del producto en primer lugar, a través de una mejora en la colocación (promedio ponderado) y en segundo orden por un aumento de cotización unitaria.

3) Costos de producción

La evolución del costo de producción es un aspecto central de la competitividad sectorial, debido a que menores costos generalmente revelan mayores niveles de rentabilidad y sostenibilidad en las empresas. Las comparaciones internacionales son difíciles de realizar, porque no se utilizan procedimientos estándares en la medición (metodología universal). Sin embargo, resulta de utilidad el empleo de los costos unitarios que revelan el grado de competitividad subyacente en el producto. En la década del 90 la política cambiaria provocó un encarecimiento implícito que “sacó” del mercado a la producción de carne, restándole competitividad más allá de la eficiencia técnica. En ese sentido los precios relativos sumados a las bajas cotizaciones de la hacienda determinaron que el sector perdiera capacidad de competencia, derivando en pérdidas netas de capital por parte de los productores y pérdidas operativas y financieras por parte de la agroindustria. El deterioro que provocó esta situación tiene valoraciones contables y no contables. Dentro de estas últimas está el enlentecimiento tecnológico y la desaceleración del crecimiento empresarial. Ambas son variables difíciles de medir y cotizar pero sin duda son elementos importantes que generan rezago a la ganadería y que son producto de una década y media de efectos adversos consecutivos.

Cuadro 1

Países	Costo de Producción 1990 (U\$S/Kg)	Costo de Producción 2003(U\$S/Kg)	Diferencia (+ - %)
Argentina	0,52	0,42	- 20%
Brasil	0,44	0,37	- 16%
Nueva Zelandia	0,38	0,32	- 15 %
Australia	0,40	0,42	+ 5 %
Uruguay	0,47	0,38	- 20%

Fte. AUSMEAT – INTA Dpto Econ. – MGAP – DIEA – IPA

En el **Cuadro 1** puede observarse una reducción en el costo de producción que operó para Uruguay, pero que también lo hizo para los competidores. Esta reducción obedece a la política cambiaria en la mayoría de los casos y no a incrementos de eficiencia técnica registrada a nivel productivo. Para Uruguay el precio obtenido por el producto en el período 2001 – 2003 difícilmente fuera suficiente para cubrir los costos económicos, de modo que la actividad sólo podía proporcionar beneficios contables. El fuerte incremento en el

precio a partir de la recuperación de los mercados, permitió superar ampliamente el costo total de producción (incluido el costo de oportunidad) y presumiblemente será la impulsora de algunos cambios en cuanto a la eficiencia global, que se darán en la medida que la cotización de referencia permanezca en esos guarismos.

En los últimos meses la relación *precio/ costo total de producción* es superavitaria. Pero aún es prematuro hablar de cambios trascendentes en la medida que la ganadería de carne viene de una crisis profunda de larga data.

4) Características de la demanda

La demanda mundial de carne vacuna ha ido creciendo como consecuencia de los incrementos producidos en el ingreso, la población y la urbanización. La demanda doméstica fue considerada tradicionalmente como de baja elasticidad ingreso.

Respecto de las causas que explicarían la declinación en la demanda se puede señalar el deterioro del salario real y la recomposición de los precios relativos del ganado en pie, que se trasladó al consumo. El comportamiento de los consumidores sugiere que los sectores de ingresos medios y medios-bajos, apelan a la sustitución por carne aviar, cuyo precio relativo ha disminuido; en estratos de ingresos medios-altos y altos (aunque es el sector que tiene un consumo relativo mayor de carnes) puede estar ocurriendo un desplazamiento parcial de las preferencias hacia alimentos no cárnicos o de bajo contenido cárnico, pero de mayor preparación o sofisticación. En tanto, los sectores de ingresos bajos, tenderían a la sustitución con alimentos de bajo costo.

5) Calidad

El mercado de alimentos en general está sufriendo un cambio desde la oferta hacia la demanda en el sentido que los consumidores están demandando más información acerca de lo que consumen. También están interesados en los aspectos ambientales, en la variedad e identificación de los bienes. La producción pastoril a “cielo abierto” asociada a amplios movimientos de los animales, evita que se

presenten enfermedades propias de producciones intensivas. La terminación “a pasto” permite obtener carne de alta calidad organoléptica. La carne bovina uruguaya tiene buenos valores de terneza y jugosidad. Otro aspecto interesante para los consumidores es el contenido de lípidos; se ha demostrado que la cantidad de grasa intramuscular y de

colesterol es un 25% menor en los animales alimentados con pasturas que en los engordados con grano. Otro aspecto de interés pero relacionado con el proceso de industrialización, es la calidad higiénica y la baja carga bacteriana.



6) Política sectorial

La devaluación de 2002 introdujo cambios trascendentes; la estabilidad macroeconómica obtenida con posterioridad a la crisis y la desregulación sectorial generaron cambios en los sistemas productivos que potenciaron el crecimiento, aunque con una clara sustitución de productores. La política impositiva dirigida al sector a lo largo de la década del 90 muestra dos etapas diferentes: de 1991 a 1995 los objetivos fueron el logro de una simplificación del sistema impositivo, reducción de los niveles de evasión y mejoramiento de la recaudación. Las reformas eliminaron algunos impuestos que afectaban al sector. De 1996 a la actualidad no ha habido reformas impositivas, pero sí alivios puntuales tendientes a destrabar situaciones complicadas (sequía- aftosa).

En cuanto a las innovaciones tecnológicas se han observado progresos incipientes; estas mejoras han sido muy sutiles, derivadas de procesos costosos, por lo cual se puede concluir que la ruta de cambio no fue bien elegida. Paralelamente han surgido algunos intentos de subsidios públicos inspirados en la mejora colectiva a través del impulso de paquetes tecnológicos con inversión corporativa. Aún no se han logrado resultados visibles que permitan concluir la verdadera utilidad de dichos emprendimientos

H) Conclusiones

- La participación de Uruguay en las exportaciones mundiales de carne vacuna ha ido incrementándose en los últimos años, pero continúa sien-

do insignificante. El nivel de competitividad considerando la medición del coeficiente de ventaja comparativa revelada muestra que Uruguay ha ido ganando competitividad tanto si se lo considera para el total de la carne como para los dos grupos más importantes (carnes frescas, enfriadas y congeladas).

- Con respecto a la competitividad interna del sector (tasa de penetración de las importaciones), este coeficiente no es significativo debido a la ausencia de importaciones.
- El nivel de exposición a la competencia internacional es muy alto, pues gran parte de la producción de carne está orientada a la exportación. La comparación de los precios internacionales indica que la competitividad ha mejorado luego de dos factores que actuaron casi en conjunto a) la devaluación y b) la recuperación del status sanitario. Los precios de la carne bovina Uruguay se ubican por debajo de los principales exportadores; el rubro carnes enfriadas muestra una competitividad consolidada, siendo el que tiene mayor posibilidad de ganar mercados.
- En el análisis de los costos de producción existe la posibilidad de reducir la importancia de costos de estructura y de comercialización (actualmente más de un 20% del costo total). Es la gran ventaja competitiva que Uruguay tiene por desarrollar, una vez despejadas las incertidumbres sanitarias. En la medida que el costo se pueda abatir con productividad se podrán alcanzar nuevos niveles de producción con las consiguientes mejoras de volumen exportado (extracción). El aumento del volumen de exportación y la mejora de los niveles de calidad no son pasos independientes sino complementarios, pero si debe quedar claro que difícilmente se pueda incorporar calidad a nivel sustantivo en el rodeo, si no mejoran los niveles de extracción, para redimensionar la ganadería en nuevos escalones tecnológicos y productivos
- Las características que hacen a la calidad de la carne Uruguay, con bajo contenido graso y de colesterol contribuyen a la competitividad del sector, considerando el cambio que se está observando en las preferencias de los consumidores. Sin embargo, los repetidos problemas sanitarios (fiebre aftosa) restan mercados externos y deterioran la competitividad global. Éste es un factor que se deberá cuidar, desde el punto de vista directo, en la sanidad de los rodeos y desde el punto de vista comercial ampliando la información de lo realizado dentro de fronteras.